

LA ESTRELLA.

Y

EL CAÑON DE LA LIBERTAD.

N.º 7—MONTEVIDEO, SABADO 23 de NOVIEMBRE DE 1839.—Precio 6 vs.

La Estrella.

*El Jeneral Rivera es una roca
Que no pueden destruir sus enemigos.*

El Jeneral Rivera emigró al Brasil: y aún en medio de sus desgracias, se ostentó grande, y se hizo admirable, por la habilidad con que supo captarse la amistad de los partidos allí beligerantes. De la nada se levantó: el país no había renunciado al interés de desmoronar el asiento de un despota interno; y empezó á emprender de nuevo su cuestion. El valiente Luna hizo la iniciativa en el Departamento de Paisandú: al nombre de Rivera y de libertad le siguieron 500 hombres, y la victoria coronó sus esfuerzos. Un sin numero de Jefes, de soldados abandonaron el suelo Patrio para concurrir al organizamiento de la columna que debía pasar el Cuareim. Oribe tenía elementos, un Ejército fuerte de Orientales, unos voluntarios, otros á la fuerza, no de aventureros como el de Echagüe.—Pero todo desapareció al prestigio, ó al poder de esa roca indestructible. Rivera pasó el Cuareim con 700 bravos, y en Yucutujá alcanzó la primer victoria. Continuó su campaña de triunfo, venciendo con su valor ó con su habilidad al tirano domestico. Oribe, acudió á bayonetas de Rosas, trajo por la primera vez soldados extranjeros que vertiesen la sangre de sus compatriotas; pero todo fué envano: Rivera triunfó completamente del enemigo de la libertad de la Republica, aniquiló su poder y lo redujo á abandonar la silla del gobierno que había manchado y envilecido, emigrando para Buenos Aires.—Pudo ser este un desengaño saludable para sus enemigos: pudo servirles de suficiente leccion para que renunciassen á la loca pretencion de arrebatarle la opinion que goza en su país, y por ella la paz y la felicidad publica.

No lo hicieron, no se convencieron aun de su impotencia, y en el delirio, de sus pretenciones, y en la ceguedad de sus deseos de venganza, recurrieron al ultimo extremo.—Fueron á mendigar un Ejército extranjero al precio de sacrificarles la independendencia y la ventura de su Patria para que viniese á derrocar el orden establecido,

y á dar en tierra con el hombre que les causaba envidia y celos.—Degradandose hasta el punto de ponerse á las órdenes de un caudillo extranjero, pasaron con él á alterar la tranquilidad publica, renovar las escenas de sangre, y acabar con las leyes y la libertad de su Patria.—Sabían que solos de nada eran capaces, que nada podrian, que el país los rechazaba, y no se armaria en favor de la causa de la ambicion y de la anarquia; y por eso apelaron á la proteccion extranjera. Pero si grande había sido el desengaño que recibieron cuando lo hostilizaron los de un partido politico sin suceso, mayor lo es hoy, que ni aun viniendo con un Ejército extranjero conquistador han podido ser mas felices que lo que lo fueron antes. Hace cuatro meses que pasaron ¿y que han podido? nada absolutamente. ¿Habran debilitado acaso la opinion ni el poder del Jeneral Rivera? No: por el contrario, han hecho que tubiese mas incremento: que se hiciese mas indestructible. A la vista de una horda extranjera, que roba, persigue, y asesina, todo el país se ha levantado en masa: callaron las cuestiones de familias, y al intimo convencimiento de que la guerra actual, no es una lucha civil, sino una guerra extranjera, los mismos que antes pertenecieron á Lavalleja y Oribe, se han armado contra él ó se han abstenido de tomar la mas minima parte en una cuestion que los degrada. Ellos pueden tener su opinion, pero saben que hoy no se trata de una guerra de opinion; sino nacional, y no han querido echar á su vida publica el negro borron de la traicion á su Patria.—Lejos de ser un mal para el Jeneral Rivera, ha sido un bien el que sus enemigos encarnizados se hayan valido de soldados y caudillos extranjeros para hacerle la guerra, porque con este paso, ha acabado de conocer la Nacion, que aquellos son los seres mas indignos, mas degradados, que no merecen llamarle sus hijos. Se ha convencido que no pelean por su bien, sino que procuran su ruina y su vilependio, desde que por una venganza, vienen á vender su soberania á un verdugo, despues de orijinarle todos los males que son consiguientes á una guerra desoladora. Rivera entretanto, combate por su libertad, bajo sus banderas, como Jefe de ella, no co-

mo un vil esclavo de un caudillo extranjero. Ignominia para los malvados! Afrenta para los infames que se cubrieron antes con el ropaje del patriotismo y de la virtud, para chupar la sangre del Estado, ganar títulos y honores, para despues, venderse á un extranjero y prestarle su brazo para asesinar y esclavizar su propia Patria! La historia conserbará á sus nombres una pajina de execracion; y la Republica que ha visto venir contra ella, á los mismos que en otro tiempo colmó de distinciones, fulminará un anatema de maldición y de muerte sobre sus cabezas.—Incapaces de amarla, y de propender á su felicidad, la han traído asoladores y malvados, que acaben con los elementos de su prosperidad y su grandeza, porque no pueden ver sin rencor que ella sea feliz, y que sostenga con interes y desicion la roca donde se estrellan todos los enemigos de su quietud y de su independencia.

Los ilusos que creyeron ver en el movimiento patriótico de la campaña del Sud de Buenos Aires, una mera montonera que el tigre podría otra vez reducir facilmente á su rebaño, acaban de ver por sus ojos lo contrario. Han llegado ayer á este puerto 10 buques conduciendo á su bordo mil cien hombres de los revolucionarios; y cuando ha emigrado para acá tan crecido numero despues de un contraste y fuera de setecientos bravos que aun allí quedaron, ¿no está claro que este moviento lo constituian al pié de 3,000 hombres? Un movimiento compuesto de este número puede llamarse popular y grande. No era enebrazado por un cobarde, ni integrado por esclavos ni hombres á la fuerza, sino por patriotas y voluntarios. La prueba está en que todos prefirieron embarcarse para ser en otra parte, mas útiles á su patria, que aceptar el despreciable indulto que por medio de una Junta prostituida les ofrecia el tirano para asesinarlos despues á sangre fria.

El tigre cobarde siempre, pagó asesinos para acabar con el valiente Castelli, y el verdugo se habrá gozado á esta hora con la sonrisa de los Caribes en la cabeza del malogrado patriota. Mas no importa, no por eso la causa de la Libertad ha muerto: mil veces la fortuna puede ser adversa á los libres, pero mil veces se levantan otra vez mas poderosos. La libertad ha ganado un triunfo: cuando mas sangriento el tirano, mayor odio le profesan los pueblos: mayores enemigos se concita que la venguen.—Los que han llegado aqui soldados son de la libertad, marcharán á engrosar las huestes del Presidente Jeneral Rivera, y coadyubar al estermio de los siervos del salvaje, para despues dirigirse mas fuertes á aumentar las filas del Jeneral Lavalle, y unidos á su Ejército harán mas que divididos; y mientras trabajan ó marchan tambien á reunirle los 700 patriotas vanguardia de los revolucionarios que se dirigieron para el Norte de Buenos Aires, el bravo Lavalle hará proezas en Enteros, y con las armas se abrirá paso hasta las cercanias de la Capital de las Provincias Argentinas. Ha levantado un

Ejército de cerca de 5000 hombres, se ha ocupado de disciplinarlo y adiestrarlo para la pelea, y al primer encuentro que tenga con el imbecil Lopez, se cubrirá de gloria. Está superior en numero, y en desicion. Desde el primero hasta el último de sus Jefes y oficiales son valientes y militares. ¿Que vale un Lopez, un Zapata, un Echagüe ni un Oribe (en casa ajena) para ponerse ante la lanza que maneja un Lavalle un Olavarría, un Vega, un Puirredon, un Benavento y otros intrepidos soldados?... El triunfo del Ejército Libertador es indudable, y no tardará en obtenerlo mas tiempo que el que los esclavos del verdugo tardan en aproximarse á su presencia. Cuando el venza, está decidida la suerte de nuestros invasores: no le queda á Echagüe otro medio de salvacion que capitular. Esperemos.

El Ejército.

He aqui la palabra que entodas horas, en todos los instantes pronuncia el labio de todos los patriotas:—el Ejército, es la esperanza de la Patria, el ancla de la salvacion de la Republica: el Ejército es quien ha de volverle la paz y la felicidad: todo depende de él, de su valor, de su triunfo.—El destino de una Nacion esta su mano ¿cuanta es su responsabilidad! ¿Cuan grande su mision! Sus armas han de asegurarle la libertad, y un porvenir de orden y de ventura. Todo está en el Ejército: á él pues nuestros cuidados, nuestro aprecio y atencion especial, por que de su conservacion, de su aumento, de su disciplina y en tuercias todo depende.—El Gobierno el Pueblo, los ciudadanos, no deben omitir sacrificio alguno, cuando se trata de los valientes y constantes soldados que lo componen: ellos son primero que todos, ellos son los que sufren los trabajos y las penurias de la campaña: ellos son los que esponen sus pechos al plomo y al acero y la muerte tambien: ellos son los que tienen los títulos mas apreciables, mas sagrados á la consideracion del Gobierno y del Pueblo, á la gratitud publica; y ni el Gobierno ni el Pueblo ha de olvidarlos. Todos aman y piensan en el Ejército.

Hogar, fortuna, familias, comodidades, todo, todo, lo abandonaron los bravos del Ejército por correr á las armas, á vengar su Patria, y á votar fuera de su territorio á ese bando extranjero que viene á robarle su dicha y su reposo. Han soportado hasta hoy todos los sinsabores de una campaña, con una constancia admirable, y digna solamente de soldados Orientales: ¿de que consideracion pues, de que recompensa no seran dignos estos virtuosos defensores de la independencia?... Pero las recompensas no pueden hoy tener lugar: el pais tiene una deuda crecida, compromisos inmensos, sus entradas ordinarias son muy limitadas.—Las recompensas serán despues, que la inicua invasion haya su umbido: hoy no puede haber mas que socorros, con que poder remediar el soldado sus necesidades: Y el soldado Oriental ha de decir, estoy satisfecho.—Si el Es-

tado no tubiese alguna vez medios para suministrarlos, que apele al patriotismo de los ciudadanos: ellos no reusarán cooperar á socorrer al Ejército, á los que trabajaron y pelearon por el bien estar de todos.—Los invasores sacrifican á los Pueblos con contribuciones, reembolsables y sin garantia alguna ¿con cuanto mas placer no prestarán recursos á un gobierno constituido?... El Ejército es primero que todo: todo al Ejército; no hay sacrificio que valga mas que la vida y la libertad, y el Ejército espone la una, y defiende ambas para todos.—Al Ejército nuestro afecto, nuestra atencion, y nuestros brazos tambien. Volémós todos á engrosar sus filas, á esterminar de una vez á la invasion: mostremos que los hijos de Montevideo, los ciudadanos de la Capital, no son los últimos en imitar en arrojo y desicion á sus hermanos de la campaña.—La libertad no se compra sin sangre, ni sacrificios; todos son debidos rendir en holocausto de la Patria.

Dialogo entre Juan Antonio, Dn. Pascual y Da. Verdad á la costa de un Arroyo.

Da. Verdad.—¿Porque traes la guerra Juan Antonio á tu pais? ¿Que fin te conduce? Que procuras?...

Juan Antonio. Yo señora quiero... á mi me trae... que se yo: tantas cosas.

Verdad.—No tartamudes: esplicate sin rodeos, y sino quieres confesar lo cierto: tedié la verdad Juan Antonio. Señora...

Pascual.—¿Que tiene U. que dar cuenta á nadie de lo que piensa, ni de lo que hace. U. solo depende de mí. El fin no es suyo, sino de nuestro comun amigo, y mio tambien, por lo que se mepega.

Verdad.—Infame Pascual. ¿asi osas producirte ante mí, y asi tratas a un Jefe hijo de la Republica?

Pascual.—Yo hablo así á fuer de atrevido: y le trato como á mi subdito. Si fué Jefe de la Republica antes, hoy solo pertenece á nuestro amo el Restaurador, y aqui, á mi que represento su augusta persona. Si ha procedido mal, como lo conozco, como un hombre sin honor y traicionero, culpa es de su ambicion y desu rusticidad, que no trepidó en venderse á los intereses de mi amo, por el gusto de decir hago la guerra á mi pais, porque él no me quiere por inepto. No lo veis á él y á otros traer sobre su pecho la medalla de honor que acordó el Restaurador á los asesinos de Pago-Largo? Pues esa insignia demuestra que pertenece á los siervos de la restauracion salvatica, y no ya á su Patria.

Verdad.—¿Y tu que dices á esto Juan Antonio?...

Juan Antonio. Que he de decir... que lo que dice mi superior el Jeneral Pascual...

Verdad.—Es un evangelio: que tu te has prostituido á él como á su amo, por tal de no dejar de ser malo y funesto en tu ceguedad á la tierra de

tu nacimiento. ¿Pero has reflexionado por un momento toda la enormidad del crimen que cometes para con tu Patria?...

Juan Antonio.—No creo cometer un crimen Señora para con ella, en trarle la guerra, asociado á una horda de aventureros, si consigo disponer de su suerte y apoderarme de ella para hacerla un patrimonio mio y vengarme á mis anejas, siendo su gobernador, aunque la sacrifico á mi Protector el ilustre mazorquero.

Pascual.—Juan Antonio, cuidado: ¿olvidais que una palabra mia puede hacerte volar?...

Juan Antonio. Perdon señor si me demandé. Verdad.—Calla hombre degradado ó mas bien infeliz. Tu eres un esclavo, y no podeis disputar con él que habeis elegido por director su premo y amo. Deja que yo para con él y para contigo ejerza las funciones de mi Ministerio.—Rosas es un tirano abominable: habituado á ensangrentar y arruinar su tierra: no sabe mandar sino como un despota salvaje: no quiere que el Pueblo Argentino sea rejido por otras leyes que las de su capricho: hace diez años que lo mantiene en continuas luchas, para entretenerlo, distraerlo y evitar que vuelva en sí de su letargo. No le conviene tener cercano á él ningun Pueblo libre, que tenga instituciones, paz y orden, y que sea feliz, por que su ejemplo puede despertar, mas tarde ó mas temprano al que él oprime: por que la felicidad que goze, puede apetecerla tambien, y levantarse para obtenerla. Rosas envidiaba, (malhe dicho) tenia celos del estado floreciente de este pais: le pesaba que su industria, que sus artes, sus ciencias, su comercio, progresasen: que los hombres industriosos se entregasen tranquilos á sus trabajos: que sus soldados reposasen á la sombra de sus laureles y en medio de los placeres de sus relaciones y familias: que los habitantes todos tubiesen garantias y libertad de opinar, de espresarse, de vestir y de dedicarse á la profesion que quisiesen: que sus puertos estuviesen espeditos al trafico del globo en jeneral; en una palabra, que fuese una Republica venturosa. Estos celos, lo impulsaron á mandar soldados que alterasen su tranquilidad y todo lo desquiciasen, que asesinasen á sus pacíficos moradores, y que trayesen á esta rejion los mismos barbaros principios que sostiene en la Argentina: convirtiese al Estado que era feliz en un desierto, y en un cementerio perpetuo.

Pascual y Juan Antonio.—Señora no revele U. este arcano.

Verdad.—Malvados: ya es harto conocido de todos: no podeis ocultarlo: por eso la Nacion se ha levantado en masa para esterminarlos.—Ese ha sido el movil de Rosas; pero para arruinar este pais, necesitaba que hubiese divisiones entre sus hijos, y que de estos hubiera traidores que le sirviesen de instrumento.—Los encontró por desgracia en tí Juan Antonio y en otros alucinados ó perversos; pero no queriendo fiarse de tí en comendó la obra de la destruccion de tu pais á Pascual á quien tu le ves sometido como un carnero.

Rosas sabía que tu tenías ambición y sed de mando y de venganza, y te aprovechó lo que te conoció el fallo. Y tú insensible al llamado del honor y del llanto de tu Patria, te armastes para asechársela. ¿Y por qué?... ¿No te ofreció ella sus brazos, holverte tus honores y tu empleo lo mismo que á todos los Orientales que te siguen si desertas de las danderas del extranjero?... ¿Porque pelear entonces?... No te contentas con ser lo que era Jeneral, sino que quieres ser Presidente y vengarte. Esto prueba que tu no tienes patriotismo, que quies la ruina de tu país, y sacrificarlo á tu ambición. Pero has creído que aun cuando Echagüe triunfase te colocaria en el mando así no mas?... Rosas dice que manda restablecer el gobierno legal en este país y tal lo llama á Oribe: luego Oribe segun sus palabras lo colocaria y no á ti: Pero ni á ti ni á Oribe los pondria, sino á Echagüe que es él que te manda y hasta la entrada en esta Plaza te mandaria y dispondria del gobierno y de los empleados á su arbitrio.—Triunfando te pediria en otro caso la indemnizacion de los gastos que ha tenido en la guerra que tubo por objeto destruir nuestro país y darte mando: y tu tendrias que sacar de la sangre de los Pueblos oro bastante para satisfacer las demandas de Echagüe. Su soldadecza tambien querria su premio y nuestros ganados y caballos lo pagarian. Echagüe seria el dictador de las leyes, porque las leyes de hoy no convienen á Rosas, y era menester hacerle el gusto de anularlas. El país no podria respirar sino por la voluntad de Rosas á quien tu lo vendes, y si Echagüe no podia volver á Entrerios por la ocupacion de Lavalle, aqui querria seguir siendo lo que és hoy Jeneral en Jefe tuyo.

Juan Antonio. Todo lo conozco, todo lo preveo, pero estoy montado en el potro.

Verdad.—Patada de caballo: ¿por que si uno conoce que está en mal camino, no ha de abandonarlo? Por que si reconoces que és infame venir con extranjeros, y vender á ellos la libertad de tu Patria no retrocedes de ese crimen?..

Juan Antonio.—Por que yo quiero mando y que arda troya.—Siempre pensaste así, y cuando invocabas la libertad de tu país, era mentido, querias adquirir riquezas. Las adquiristes, pero ahora quereis redoblarlas, y ser por mal lo que por bien no conseguiste:—mandar.

Juan Antonio.—Si señora, estoy cansado de hacer el papel de un cualquiera, quiero subir á la silla del gobierno: solo no lo puedo hacer, y traje extranjeros, alucinando a mis paisanos incautos, con que vienen de buena fé y hablan nuestro idioma.

Verdad.—Ygnominia para ti si consigues tu fin por ese medio: no deberias tu elevacion á tus meritos y á la voluntad de la Nacion, sino á las bayonetas extranjeras que mataron tus hermanos para elevarte por dominar tu país.—En vez de valerte de ellos ¿por que no vinistes solo con Orientales?..

Juan Antonio.—Por que necesitaba el mayor numero y no lo tenia.

Verdad.—Prueba és entonces que el país te odia: ha ó no te queria, por que la mayoría de sus hijos está con tu adversario. Tu pues vienes á sofocar su voto con soldados extranjeros, y á mas de esta calidad con feroces y malevos. Baldon eterno á tu nombre!.. ¿Acaso la circunstancia de ser extranjeros que hablan nuestro idioma les dan derechos para saquear, perseguir y asesinar á los Orientales? ¿Les da derecho para venir á constituirse en nuestros amos?... Les dá derecho para introducirse en nuestro país y arrasar con todo peor mil veces que una bandada de langosta?... Les dá derecho para despojarnos de nuestra nacionalidad é independenciamos, y dictar la ley á un pueblo independiente?... ¿Los Españoles hablan tambien nuestro idioma: eran nuestros padres, podria decirse, no eran feroces, no asesinaban, no robaban, y sin embargo era mengua estar sujetos el yugo de su trono. ¿Que no será hoy, cuando esos extranjeros de Entrerios, son hombres inhumanos sacrilegos, atroces, que solo mirarles la cara de fiera espanta?... Ah Juan Antonio! tu has cometido el peor de los crímenes, la mayor de las infamias tu mas que Pascual eres el responsable de la sangre que se derrama, y de los atrasos y perdidas del país. Si sucumbes, como al cabo sucumbirás, tu ignominia será eterna. Si triunfas sobre los cadáveres de tus compatriotas, y las ruinas de tu Pueblo, ignominia y verguenza tendras tambien, y no has de gozar mucho tiempo el fruto de tu inicuo triunfo. Las cadenas, los desastres, la afrenta que le labras á tu país, no ha de ser eterno. El se alzará una, y dos veces para remediarlo. Esta és la verdad.

Correspondencia.

El Martes 19 á las 6 de la mañana salieron en un coche unas palomas blancas llevando oculta-mente cartas y otras cosas de bulto: las palomas se llamaban unas las Tumaranas, las de Oro, las pichoncitas del sereno zapatero, y la consorte de Garnoz. Bien veo que es natural que les tire á algunas á la parte donde estan sus palomos, y que han de trabajar por ellos, pero no és permitido todo, y los cazadores deben cazar infraganti á las palomas que salen de sus nidos con objeto siniestro.

Soy de los señores Editores.—Un luron.

AVISO DEL PERIODICO.

Este periodico se publica dos veces por semana admite correspondencia: se animetara un dia antes de su publicacion: se vende en esta imprenta en la libreria de Hernandez, en el almacén de Herrera calle del porton, en lo de Varela en la plaza y en Cordon en lo de Cisnentes.

(IMPRESA DEL 18 DE JULIO.)